

Recordando el 20 de diciembre

Con la llegada de la invasión del 20 de diciembre de 1989, el ambiente de paz y de alegría en el pueblo panameño que se percibía tradicionalmente, se ha visto opacado en muchos hogares.

Y es que el 20 de diciembre, trae numerosos recuerdos positivos y negativos, acompañados de tristeza y amargura para quienes perdieron sus familiares, fueron objeto de invasión en sus hogares por diversos motivos, fueron hechos prisioneros de guerra u objeto de persecución o estigmatización, o simplemente perdieron sus empleos o negocios a consecuencia del pillaje que se produjo más tarde.

Ciertamente, la invasión fue inesperada para la mayoría de nosotros, y aún más para los que con estupor sintieron de cerca las explosiones en las áreas de El Chorrillo, San Miguelito y otras más.

Y más tarde, nos encontramos al despertar, con una ciudad invadida por tropas norteamericanas recibidas con júbilo y aplausos, al ser calificada y aceptada por muchos como "una justa causa". Se colocan barricadas en las calles con tanques para impedir el libre tránsito, se sobrevuela con aviones o helicópteros la ciudad por varios días, bajo el temor de miles de niños escondidos debajo de sus camas, o de los adultos encerrados en sus casas.

Luego se inicia, la búsqueda de alimentos o de medicinas con largas filas de espera, la falta de agua y de luz, y por último, el devastador pillaje por toda la ciudad, en donde participaron toda clase de personas, que nunca pensaron en sus consecuencias, además del temor reinante de que se extendiera este a las residencias.

Y en todo esto, fuimos espectadores o actores, en esta pesadilla, que significó para los civilistas, el reinicio de la democracia; para los que estaban en el gobierno de turno una calamidad; para las víctimas de la invasión la pérdida de sus familiares, allegados o de sus propiedades; y para el pueblo panameño en general, un trauma moral, económico, social y político cuyas heridas paulatinamente serán sanadas.

Con la invasión de 1989, indudablemente han quedado muchos recuerdos imborrables que no podemos sintetizar en este momento, y muchas preguntas sin respuestas, que oscilan entre el número exacto de desaparecidos de la invasión hasta el alcance y significado de lo que fue "una justa causa".

Dediquemos en esta fecha un minuto de silencio y honremos la memoria de las víctimas o desaparecidos del 20 de diciembre, sin distingo de ideas políticas, clase social, religión, etc.

20 de diciembre de 1994, El Panamá América, p. 7-A